

Aldecoa, Ignacio. *Novelas completas*. Edición y estudio introductorio de Hipólito Esteban Soler. Madrid. Fundación José Antonio de Castro. 2023, 830 páginas.

Amina El-Founti Zizaoui
Universidad de Málaga

Este año 2023 la Fundación José Antonio de Castro, a través de su editorial, Biblioteca Castro, ha publicado el libro *Novelas completas* de Ignacio Aldecoa, editadas por Hipólito Esteban Soler, uno de los grandes especialistas españoles en la obra del autor vasco, que ejerció durante muchos años como profesor de literatura en el Departamento de Filología Española de la Universidad de Málaga.

En el libro, como su propio título indica, se recogen las cuatro únicas novelas que Ignacio Aldecoa escribió en su corta vida, pero que lo encumbrarían como uno de los nombres propios de la literatura española del siglo XX: *El Fulgor y la sangre* (1954), *Con el viento solano* (1955), *Gran Sol* (1957) y *Parte de una historia* (1967). Advierte el editor que para la elaboración de esta edición se decidió utilizar el texto de la primera edición de cada novela, ajustando la ortografía de estos a las normas actuales establecidas por la Real Academia Española y corrigiendo, únicamente, algunas pequeñas erratas encontradas.

Las obras van precedidas de un completo estudio introductorio realizado por Esteban Soler donde el investigador se centra en explicar diferentes cuestiones que resultan muy pertinentes para entender la figura personal y literaria de Ignacio Aldecoa dentro de las coordenadas espaciotemporales en las que vivió.

Comienza el estudio introductorio con un somero repaso biográfico en el que el editor selecciona de forma acertada aquellos aspectos más relevantes de la biografía del escritor con el fin de elaborar una semblanza que nos permite comprender diferentes

aspectos de la vida de Aldecoa que, sin lugar a dudas, tuvieron una gran influencia en su breve trayectoria literaria.

Tras la presentación de la figura del escritor alavés, sigue un profundo y desarrollado estudio bajo el título «El universo literario y la materia narrativa», que le sirve a Esteban Soler para analizar la trayectoria literaria de Ignacio de Aldecoa. Así, nos descubre la faceta de este escritor como teórico literario, pese a no haber escrito *strictu sensu* ningún tratado teórico sobre el asunto. Una teoría que anda desperdigada en entrevistas, reseñas y otro tipo de formatos en los que se puede conocer la concepción literaria del escritor. Según recoge Esteban Soler, a través de diferentes fragmentos extraídos de los materiales mencionados, uno de los aspectos en los que Aldecoa más insistía era en la inseparabilidad del escritor y su obra, sin llegar a caer en la mera inclusión de elementos biográficos en sus novelas, sino como una cuestión más trascendental que implicaba que la forma de ver la vida y las experiencias vitales de un escritor quedaban plasmadas, de forma más o menos perceptible, en las páginas de sus obras. Todo ello le llevó a tratar en sus novelas realidades que observaba y experimentaba a su alrededor, por lo que la España de la época era el escenario privilegiado para que el autor pudiese narrar historias que tenían como protagonistas recurrentes a «seres vulgares, olvidados, escindidos del tronco social [...] Abordó la complejidad de las relaciones humanas en esos seres de vida gris y anodina para mostrar su vacío y falta de rumbo vital, su dolor o su humilde felicidad» (p. XVIII). Además, se sentía atraído por explorar y literaturizar la vida de las personas que se dedicaban a ciertos oficios de baja remuneración económica, pero que resultaban fundamentales para la sociedad, pese que esta los ignorase e infravalorase.

No obstante, según Esteban Soler, no podría afirmarse que Aldecoa se dedicase estrictamente a realizar literatura política, sino que se encargaba de reivindicar a los seres marginados de su España contemporánea, como una manera de, al fin y al cabo, denunciar la realidad social de los españoles. El investigador opina que el escritor alavés plasmaba su perspectiva ideológica en sus obras, sin pretender, sin embargo, convencer ni imponerla a sus lectores. En palabras de Esteban Soler, «su propósito es escribir contra las injusticias y a favor de la justicia» (XX). Al mismo tiempo, Aldecoa

“se sentía solidario con ese hombre abandonado, condenado a vivir sin horizonte, pero luchador contra el medio y contra sus propias flaquezas» (p. XXI).

Avanza el estudio introductorio mediante la exposición de la forma en la que el autor vasco planificó estructurar su obra novelística, que en un principio iba a consistir en tres trilogías que no llegaron a ser culminadas y la última ni siquiera fue comenzada. La primera trilogía la tituló su autor *La España inmóvil* y en ella intentó reflejar alguno de los tópicos y estereotipos españoles, convirtiendo a miembros de la Guardia Civil, toreros y gitanos en protagonistas de sus novelas. De este primer proyecto, solo escribió la primera novela, *El fulgor y la sangre* (1954), y la última, *Con el viento solano* (1955). La segunda novela se iba a titular *Los ojos del toro*, pero nunca llegó a terminarse porque su autor falleció durante el proceso de escritura. La segunda trilogía estaba dedicada al mar y sus trabajadores, aunque tampoco llegó a culminarla; solo escribió las dos primeras novelas: *Gran Sol* (1957) y *Parte de una historia* (1967). La última trilogía que tenía planificada publicar Aldecoa estaba «proyectada para los trabajadores del hierro» (p. XXIII). Sin embargo, no llegó a publicar ninguna obra debido a su prematura muerte.

Tras el repaso a la trayectoria novelística de Aldecoa, se propuso el editor del volumen caracterizar de forma breve pero detallada las cuatro obras que componen las novelas completas de Aldecoa.

Del *Fulgor y la sangre* (1954), Esteban Soler «destaca su carácter vivencial, la exploración de las almas [...], su acierto reside en haber logrado un equilibrio narrativo entre la representación de la realidad objetiva conforme al nuevo realismo de posguerra y el subjetivismo receptivo de esa realidad por parte de los protagonistas» (p. XXIII). De igual manera, presta atención a la localización de la historia y el uso del paisaje como un personaje más, sobre todo, del castillo abandonado que se convierte en casa cuartel de los guardias civiles y adquiere un protagonismo fundamental en la obra. Asimismo, Madrid se convierte en un ejemplo evidente de la mezcla entre el pasado y el futuro, marcado por un presente singular. Por otro lado, también subraya el investigador que la narración suele interrumpirse por continuas

miradas al pasado, lo cual provoca que adquiriera un *tempo* lento en ocasiones que, sin embargo, se combina sutilmente con otros momentos de vuelta al presente muy rápidos.

Con el viento solano (1955), sobre la que Esteban Soler indica que Aldecoa «conjuga elementos de la novela itinerante picaresca, el subjetivismo narrativo y el intimismo psicológico, y muestra la relación entre temática y ritmo narrativo desde la misma estructuración de la obra» (p. XXXIII). En esta novela se retoma el final de *El fulgor y la sangre* y se explica desde la perspectiva de otros personajes. El tiempo literario recuerda a un largo viaje, narrado de forma detallada. Destaca la multiespacialidad de la novela debido a que en sí misma se constituye como una especie de viaje (p. XXXIV) que lleva al personaje a distintos lugares, lo cual también condiciona que el tiempo narrativo sea muy fluido. Asimismo, es muy interesante el uso del caló como habla propia de los personajes gitanos que aparecen en la obra para caracterizarlos. Por otro lado, el magnífico empleo de recursos estilísticos en la novela supera la primera de ellas.

Se aprecia una magistral evolución del personaje protagonista a medida que transcurre la narración. Ello responde a que es una novela cargada de detalles filosóficos que abordan al individuo en los aspectos más íntimos, más caracterizadores y hasta, a veces, más inescrutables del ser humano. Sobre esto comenta el editor que en esta novela «descubre Aldecoa los resortes y el sentido de la condición humana» (p. XLIII) y quizás por ello, el final aboque a una mínima nota de esperanza.

Gran Sol (1957) logró alzarse con el Premio de la Crítica y Virgen del Carmen de 1958. Con ella, abre la segunda trilogía dedicada al mar y a los pescadores de alta mar, especialmente, en esta novela. Tiene lugar entre un puerto del mar Cantábrico y las costas irlandesas. Si en *El fulgor y la sangre* el castillo era un protagonista más, algo similar sucede en esta obra, donde dos barcos, hogar de marineros durante bastante tiempo, tienen una relevancia particular en la novela. Desde el punto de vista del tiempo de la narración, señala Esteban Soler que resulta curioso que las acciones narradas solo tengan lugar durante la mañana, lo que convierte a la noche en la ausente del relato, con dos únicas apariciones. Otro factor relevante en la obra es la descripción del

tiempo atmosférico, sobre todo el tiempo adverso, que acompañará a los momentos más dramáticos de la historia. El vocabulario del mar impregna las páginas de la novela, pero también el lenguaje poético que tan brillantemente manejaba el autor. La descripción es brillante y muy detallada, lo que recuerda a las que se elaboraban en las novelas realistas decimonónicas, con un bagaje de recursos estilísticos muy bien empleados y de forma precisa, tanto para los personajes como para las acciones y las coordenadas espaciotemporales.

Parte de una historia (1967), la segunda novela de la trilogía al mar, está dedicada a la pesca de bajura o proximidad. El espacio elegido para ambientar la obra fue la isla canaria de La Graciosa. De nuevo, como en las otras novelas, el lugar donde se desarrolla la narración adquiere un protagonismo especial y se relaciona estrechamente con los propios personajes, esto es, existe una correlación entre el estado del espacio y el de los personajes. En esta novela se contraponen dos formas de vivir: la de los lugareños, trabajadores y de vida humilde; y la de la gente de fuera, adinerados y ociosos. El papel del narrador, que en este caso es homodiegético, también reviste gran importancia, puesto que va narrando las acciones y forma parte de ellas, en un viaje introspectivo entre el pasado y el presente. La historia, de final abierto, no es más que una reflexión, al fin y al cabo, de la propia condición del individuo frente a unas condiciones concretas de vida. En opinión de Esteban Soler, a pesar de que en esta novela también sean abundantes los recursos estilísticos empleados por Aldecoa, la forma cede más protagonismo al contenido, a la reflexión filosófica, a la denuncia social.

Este volumen, que consta de mil ejemplares en su primera edición, es una obra que debemos recomendar si el lector pretende acercarse de manera breve pero profunda a las novelas de Aldecoa. Las obras del autor son de una calidad indiscutible, lo cual le ha llevado a ser un nombre propio dentro de la literatura española de posguerra, pero lo que hace más que recomendable esta edición de Esteban Soler es, precisamente, el trabajo del editor en su estudio introductorio: la selección de los aspectos biográficos pertinentes para entender al Aldecoa escritor trasciende a las tradicionales biografías, a veces anodinas, que encontramos en trabajos de este tipo; los fragmentos de entrevistas, notas y otros materiales

empleados por el editor para esbozar la teoría literaria del escritor alavés son precisos; asimismo, el estudio –breve por el contexto– de cada una de las cuatro novelas de Ignacio Aldecoa se centra en los aspectos más relevantes de cada obra, se relacionan con la concepción literaria del autor y, asimismo, explican su evolución narrativa desde la primera de ellas hasta la última. Por todo ello, no podemos menos que congratularnos por la aparición de este volumen y recomendar a legos y expertos este libro no solo para disfrutar de las novelas de Aldecoa, sino también para aprender, de la mano de Hipólito Esteban Soler, sobre su figura como escritor y su merecido puesto de honor dentro de las letras españolas.